

Sr. Eduardo Jancero

Bermanor



PORTAVOZ DE LA JUVENTUD CATOLICA DE BESALU.

(Suplemento de la Hoja Parroquial)

Núm. 13

E D I T O R I A L

Febrero de 1.956

LA SANTA MISA .

Todas las religiones tienen sus sacrificios propios. La idea del sacrificio nace de nuestra pequeñez. Reconocemos, y esto, todos los hombres, aunque no sean católicos, que debe existir un Ser superior a nosotros, que tiene poder sobre nosotros, y por tanto, tiene derecho a nuestros homenajes. También nace la idea de sacrificio, del hecho de reconocernos pecadores. Hemos ofendido a Dios, y por tanto debemos reparar nuestras ofensas, por medio del sacrificio.

Sacrificio quiere decir, destrucción, inmolación. Es decir, reconocemos el dominio que tiene Dios sobre nosotros y nuestras cosas, y nos privamos del uso de éstas para ofrecerlas a Dios destruyéndolas. Tales eran los sacrificios que se ofrecían antes de Jesús, como por ejemplo: los sacrificios que ofrecía Abel, eran ovejas de su rebaño. Pero tales sacrificios, no eran suficientes para reparar nuestros pecados. Dios los aceptaba, no por el valor que tenían en sí mismos, sino como demostración de la disposición arrepentida del que ofrecía el sacrificio.

Los sacrificios de antes de Jesús, fueron abolidos; ahora no tienen ningún valor. Son substituidos por el Sacrificio de la Cruz. Cuando Jesús murió clavado en la Cruz, ofreció un sacrificio a Dios aceptable por su mismo valor. Y el sacrificio de la Cruz, es el único que debemos ofrecer a Dios, por medio de la Santa Misa. El catecismo dice que la Santa Misa, es el sacrificio del Cuerpo y Sangre de Jesucristo, ofrecido en nuestros altares por ministerio de los sacerdotes, bajo las especies de pan y vino, para representar, renovar y aplicar el Sacrificio de la Cruz.

La Santa Misa, a pesar de su desconocimiento por parte de los fieles, es el centro de nuestra Santa Reli -